

Una generación juzgada por otra

La juventud actual

Nuestro amigo en Londres F. Tarrida del Mármol, con motivo de la aparición de la revista de Buenos Aires "Fray Mocho", que tan bien representa en la capital de la nación inglesa, dirigió la siguiente pregunta a veteranos ilustres de la intelectualidad europea:

"¿Qué piensa usted de la juventud actual?"

He aquí las respuestas:

Siempre la juventud se ha enorgullecido de su abnegación por las grandes causas, y hoy le ocurre lo mismo.

En Rusia, fué la juventud—hombres y mujeres de menos de treinta años—la que sobrellevó todo el peso de la revolución de los últimos tiempos, y aun en los momentos actuales es ella también la que soporta todos los horrores de la reacción en las horribles prisiones de la Siberia.

Es evidente que la reacción, que impera soberana, produce su efecto sobre la juventud, y es verdad asimismo que ésta siente la influencia de sus antepasados cuando hacen traición a las mismas tradiciones por las que antes combatieron, y arrastran a la juventud por los caminos de la reacción con sus teorías sutiles y con sus sofismas.

Y, sin embargo ¿no estamos viendo ahora una nueva juventud obrera entusiasta, pura y audaz, surgir en Francia, en Italia, en Inglaterra, para volver a las tradiciones de sus padres, pronta a marchar, aun a costa de su vida, hacia un porvenir mejor—el de la revolución social?

La juventud está dispuesta para seguir a los viejos de 1848, de 1871. Hagamos sólo que se inspire en un alto y noble ideal.

Pedro Kropotkine.

Censúrase agriamente a la generación que hoy aparece en el escenario de la vida, por su inacción, por su ignavia, por su indiferencia.

Yo me explico la indiferencia, la inactividad, la falta de pasión de los que ahora empiezan a vivir. ¡Si no ven más que ruinas! ¿Es que las ruinas son alentadoras?

La gente moza no puede interesarse por ideales marchitos, por programas envejecidos, por banderías decrepitas, por instituciones que se extinguen, por cosas que se van; necesita nuevos moldes, nuevos cauces, nuevos rumbos, porque presiente que la sociedad humana está a las puertas de una radical transformación. Que se inicie... y veréis la pujanza de la juventud.

Nicolás Estévanez.

* * *

No es fácil, para los viejos, saber con exactitud lo que piensan y lo que quieren los jóvenes.

Abrigo, no obstante, la creencia de que, por lo menos en Francia, la separación va haciéndose cada día más profunda y evidente entre los explotadores y los explotados, los amos y los siervos, entre la burguesía y el proletariado.

La juventud proletaria, debido principalmente a la influencia de la acción sindicalista, antójase que ha hecho muy reales progresos que la llevan a darse cuenta, cada día con mayor claridad, de su situación social, y a comprender que, de hecho, los gobiernos no son otra cosa que asociaciones de personas interesadas, cuya acción no responde más que a un fin: mantener el estado de servidumbre bajo el que se está aplastando el trabajo, y reprimir y ahogar toda tentativa de liberación.